

ci pei

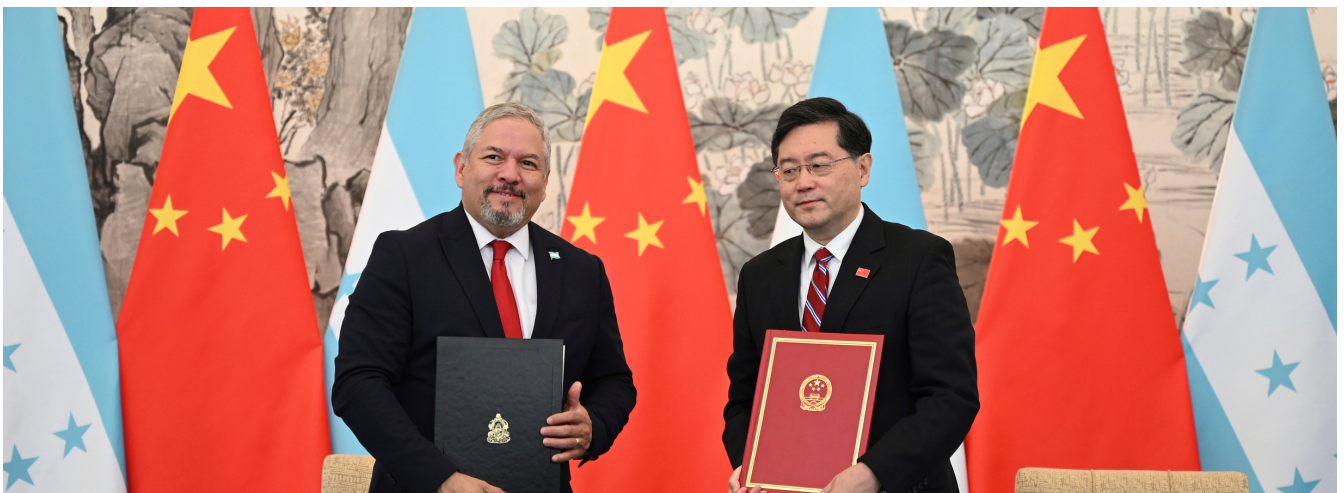
Análisis CIPEI N°34
05/2023

Honduras y el rompimiento diplomático con Taiwán: un caso que se desprende de la política de “una sola China”



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

Por
Florencia G. Bonanno



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

Colaboraron con esta edición

Melina Pasquet

Florencia Picia

Agustina Vienna Acosta

Mayo de 2023

2000 - Rosario - Argentina

Honduras y el rompimiento diplomático con Taiwán: un caso que se desprende de la política de "una sola China"

Por **Florencia G. Bonanno**¹

Introducción

Recientemente, una nueva situación de tensión entre la República Popular China y Taiwán irrumpió en el escenario internacional, esta vez con nuestra región como protagonista. La misma estuvo relacionada con la política de "una sola China", principio según el cual el único representante legítimo del pueblo chino es el gobierno de Pekín, y Taiwán es parte inalienable de dicho territorio. A raíz de ello, los países que reconocen diplomáticamente a China no pueden mantener relaciones diplomáticas con Taiwán. En relación con lo anterior, el sábado 25 de marzo, a través de un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Cooperación de Honduras², el gobierno de Tegucigalpa manifestó la decisión de romper las relaciones diplomáticas con Taiwán. A continuación, la República de Honduras inmediatamente pasó a reconocer la existencia de "una sola China en el mundo", reafirmando la legitimidad del país asiático. Por su parte, el gobierno de la isla, publicó a través de la cuenta oficial de Twitter del Ministerio de Relaciones Exteriores, su profundo pesar por el fin de la relación bilateral, luego de 82 años de amistad y cooperación incesantes.³ A su vez, el ministro de Relaciones Exteriores de Taipéi –Joseph Wu– acusó a China en una conferencia de prensa de reducir el espacio diplomático de la isla, hiriendo los sentimientos del pueblo taiwanés y promoviendo en dirección contraria las relaciones del estrecho. De esta forma, el conflicto diplomático entre Taiwán y China se trasladó a América Latina y el Caribe, demostrando una vez más que la influencia china en la región continúa en ascenso.

¹Estudiante avanzada de Relaciones Internacionales (UNR). Miembro del Grupo de Estudios sobre China y Argentina (GECHINA). Miembro del Observatorio de Política Exterior Argentina (OPEA). Investigadora en el Centro de Políticas Ambientales (CEPAS).

²Cancillería de Honduras (25 de marzo de 2023). Twitter: https://twitter.com/CancilleriaHN/status/1639779225828831232?t=MM6nVFmldx7Bqq_zEa0Jqg&s=08

³Ministerio de Relaciones Exteriores de Taiwán (25 de marzo de 2023). Twitter: https://twitter.com/mofa_taiwan/status/1639810172133740545?s=46&t=XWsfNX3ERUw1VG0-VtMr1w

La cuestión de Taiwán y la política de "una sola China"

Para entender el origen de las tensiones que se mantienen hasta la actualidad entre Pekín y Taipéi debemos remontarnos a la historia. La extensa contienda civil que experimentó el país asiático (1927-1949) hasta la rendición incondicional de Japón y la creación de la República Popular China, tuvo como protagonistas a dos actores: por un lado, el Partido Comunista (PCCh), liderado por Mao Zedong; y, por el otro, el Partido Nacionalista Chino (*Kuomintang*) cuyo referente fue Chiang Kai Shek.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, ya con el país nipón derrotado, en octubre de 1949, el Ejército Popular de Liberación, brazo armado del Partido Comunista de China, conseguía derrotar al *Kuomintang* y poner fin a la República de China en el continente (1912-1949). En consecuencia, los restos de las fuerzas nacionalistas –que superaban para ese entonces el millón y medio de personas– se retiraron de la China continental y buscaron refugio en la isla de Taiwán con la intención de establecerse de forma temporal y recuperar algún día el control del país (Prieto, 2020). Este objetivo no ha podido ser cumplido hasta el día de hoy.

Posteriormente, el conflicto entre Taiwán y China escaló en el marco del orden bipolar, siendo parte de la confrontación entre Oriente y Occidente. El estallido de la Guerra de Corea (1950-1953) y la intervención China en la misma, supuso un cambio de postura por parte de EE. UU.; y desde allí la potencia norteamericana comenzó a incluir a Taiwán dentro de su zona de seguridad, garantizando su supervivencia (Prieto, 2020). Todo esto hizo que la República Popular y Estados Unidos vivieran situaciones de alta tensión con la Primera (1954-1955) y la Segunda Crisis (1958) de Taiwán respectivamente, impases que perduran aún en la actualidad.

Uno de los grandes reveses diplomáticos para las autoridades de la isla se dio con la pérdida del asiento de Taiwán en Naciones Unidas, producto de la Resolución N° 2758 aprobada en la 26° Asamblea General en 1971. La misma le restituyó a la República Popular China la totalidad de sus derechos legítimos ante el organismo internacional y significó una jugada estratégica cuyo trasfondo fue el acercamiento sino-estadounidense, que pretendía contrabalancear al poder soviético. Dicha Resolución, además, sostenía que Taiwán no gozaba de un *status* independiente, y que, por lo contrario, era una provincia de China. Del lado estadounidense, la política de Kissinger y la gestión de Richard Nixon allanaron el camino para construir un puente entre el país occidental y el oriental mediante la denominada "diplomacia del ping-pong" (1971). Esta propuesta fue bien recibida por parte Mao Tse-Tsung, quien en 1972 se reunió por primera vez con su homólogo norteamericano, culminando la visita con la firma del Comunicado de Shanghai que prometía normalizar las relaciones entre ambos países. En 1979, el entonces presidente Jimmy Carter oficializó el reconocimiento del gobierno de Pekín, adhiriendo entonces Estados Unidos a la política de "una sola China". A partir de ese momento, se inició un proceso por el que Taipei va quedando, de manera gradual, aislado en el sistema internacional,

en tanto cada vez más países revierten el reconocimiento en favor de la República Popular.

Con respecto a la política de "una sola China", desde finales de la década de los setenta, el gobierno de Deng Xiaoping se propuso el objetivo de lograr la "unificación territorial" y conformar una sola China, lo que implicaba la reunificación y la reincorporación de Hong Kong, Macao y Taiwán al territorio. Para ello, el mandatario postuló el un modelo conocido como "un país, dos sistemas" –aplicado en Hong Kong en 1997 y en Macao en 1999, excolonias inglesa y portuguesa respectivamente–. El mismo le permitía a Taiwán autonomía plena en los aspectos judiciales, económicos y políticos, e incluso contemplaría la conservación de su ejército para cuestiones exclusivamente internas. Por su parte, China se reservaría los símbolos, la representación internacional y la defensa nacional.

Al interior de Taiwán y, más específicamente con el devenir de la democracia en los noventa, comenzaron a acentuarse las manifestaciones de la población en contra de la reunificación china. La base de esas manifestaciones eran las diferencias en términos del sistema político y la ponderación de los valores democráticos en la isla, por lo que los ciudadanos exigían la conformación de un gobierno en sintonía con estas peticiones.

Un acontecimiento destacado en la relación entre ambos gobiernos es el "Consenso de 1992", un acuerdo no vinculante entre la parte continental de China y Taiwán donde ambos sostenían que estaban de acuerdo con el principio de "una sola China", pero cada uno le daba una interpretación diferente. Este acuerdo abrió la puerta a las conversaciones entre ambos lados del estrecho y dio esperanzas para la estabilidad de la región al plantear una posible base para el futuro desarrollo pacífico de las relaciones.

Nuevas tensiones entre antiguos antagonistas

Ahora bien, si nos situamos en las últimas décadas, podemos observar que la relación entre la República Popular de China y Taiwán ha ido variando no solamente a lo largo del tiempo, sino que también según los gobiernos de turno. En 2016, con la asunción de la líder del Partido Democrático Progresista (PDP) –Tsai Ing-wen– en el gobierno de Taipéi y su posterior reelección, el vínculo con China volvió a adquirir un tinte de confrontación. Ya que la postura que Tsai conserva hasta la actualidad está vinculada a garantizar la soberanía de la isla incondicionalmente y a conservar su "independencia de *facto*". En el discurso de su reelección, la líder de Taipéi enfatizó expresamente el rechazo por la fórmula "un país, dos sistemas" propuesta por China. Asimismo, en reiteradas ocasiones ha hecho alusión a la intervención de China en Hong Kong, acusando a Pekín de cometer una violación de los derechos humanos en dicho territorio, y sosteniendo que, tomará las medidas necesarias para que eso no se replique en la isla.

Por su parte, China también ha ido compartiendo distintos mensajes al respecto. Un día después de la asunción de la mandataria de Taiwán, la oficina de Asuntos Exteriores de Pekín respondió al discurso pronunciado por el gobierno de la isla y

señaló que la única opción disponible es su política de "un país, dos sistemas", al tiempo que reiteró que el gobierno Xi Jinping "no dejará ningún espacio para la independencia de Taiwán ni para actividades separatistas" (Sánchez, 2020, s/p). El presidente Xi también ha destacado en reiteradas ocasiones la necesidad de cumplir con el sueño chino de "lograr la reunificación" total del territorio. Para esto, China ha estado advirtiendo a su población ante la posibilidad de un conflicto armado, así como también se dieron órdenes estrictas al Ejército para que aumente su actividad cerca de la isla.

Es menester mencionar que, además de la importancia política y simbólica que Taiwán tiene para China, se le suman también razones de naturaleza estratégica: Taipéi es un eslabón clave de la política de Pekín para el control sobre el mar Meridional de China. Este último representa la principal extensión marítima de su masa terrestre continental, cuyo control le permite dirigir su flota naval hacia el Pacífico y el Índico. Por otra parte, Taiwán mantiene las mismas demandas territoriales en los mares Oriental y Meridional de China, algo que rara vez se menciona cuando se habla de las controversias en dicha región. Taipéi tiene soberanía en el mar Meridional sobre las islas Pratas reclamadas por China y la isla de Taiping, que forma parte de Spratly, y es reclamada por los gobiernos de la República Popular de China, las Filipinas y Vietnam (Santaya, 2022).

Otro de los factores tradicionales en esta disputa, y que contribuye también en la actualidad a caldear el escenario Taipéi y Pekín, es el posicionamiento de EE.UU. En el período que va de 1972-1982, Washington aprobó Tres Comunicados que sirvieron de pilares para el desarrollo de su Política Exterior hacia la República Popular de China y Taiwán. EE. UU. adhirió al principio de "una sola China", reconociendo entonces a la República Popular y sosteniendo que Taiwán es parte de la misma. No obstante, en dichas declaraciones también se manifestó que el pueblo de Estados Unidos mantendría relaciones culturales, comerciales y relaciones no oficiales con el pueblo de Taiwán (Skobalski y Skobalski, 2022). Esta modalidad de política exterior se mantiene hasta el momento, ocasionando que el gobierno estadounidense se abstuviera de posicionarse fuertemente por una u otra de las regiones, y optando entonces por la política de "ambigüedad estratégica".

Esta "ambigüedad estratégica" se ha ido quebrantando durante los gobiernos de Trump y Biden, y se ha ido inclinando en favor de Taipéi en reiteradas ocasiones. La administración Trump elevó el apoyo de EE. UU. a Taiwán a su punto más alto desde 1971. Mediante la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, el republicano reconoció que la rivalidad entre China y EE. UU. se había convertido en la principal preocupación estratégica de su país y, en 2018, este designio se materializó con la guerra arancelaria y comercial. A su vez, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Viajes de Taiwán en 2018, así como también otras normativas favorables para el vínculo lateral como la Ley Taipéi y la Ley de Garantías de Taiwán en 2020 (Santayana, 2022). Luego, la actual presidencia de Joe Biden siguió la misma línea que su antecesor, remarcando que el compromiso de Washington con la isla sigue siendo sólido, por lo que EE. UU. continuará contribuyendo al mantenimiento de la paz y la estabilidad a través del estrecho y dentro de la región (Blackwill y Zelikow, 2021).

Desde entonces este triángulo entre Pekín, Taipéi y Washington se materializó en varios hechos en concreto: reiteradas demostraciones militares de China alrededor de Taiwán ante la visita de distintos funcionarios estadounidenses a la isla, simulacros y alertas por posibles conflictos, con respuestas claras y concisas por parte de EE. UU. que podrían poner en duda la política de ambigüedad estratégica. En 2021, Joe Biden anunció por primera vez durante su gobierno que Washington acudiría en defensa de Taiwán en caso de ser atacado, llegando a declarar inclusive que correspondía al gobierno de la isla tomar su propia decisión con respecto a su independencia. Estos discursos fueron acompañados de un proceso de militarización creciente en Taipéi y una estrategia de disuasión integral por parte de EE. UU. con el fortalecimiento de su política de alianzas en la región y fuera de la misma, con miras a reclutar potenciales beligerantes adicionales, así como la identificación de penalidades económicas susceptibles de ser impuestas a China. Además, otro elemento persistente en el discurso de las presidencias de Obama, Trump y Biden con respecto a Taiwán ha sido la ponderación del sistema democrático y la total disposición por parte de EE. UU. a proteger dicho baluarte.

La influencia Taipéi y Pekín en América Latina y el Caribe

Desde sus inicios, la conflictividad en torno al reconocimiento internacional entre China y Taiwán se vio replicada en América Latina y el Caribe. Mientras los países de la región reconocían al gobierno de Taiwán, China inició una estrategia de acercamiento con base en los contactos con personas reconocidas del arte y la cultura, como un primer paso para el conocimiento mutuo. Debido a esto, en la década de los sesenta, China y algunos países latinoamericanos mostraron interés en normalizar sus relaciones. Sin embargo, debido a la presión de Estados Unidos no fue posible avanzar en este camino, pese a que los intercambios entre ambos pueblos se desarrollaban con fluidez. Ecuador fue un ejemplo típico: tuvo la intención de reconocer a China, pero se vio obligado a retroceder debido a la influencia de Washington (Shixue, 2006).

El primer país en romper el vínculo con Taiwán y posicionarse del lado de la República Popular China fue Cuba, seguido de Chile en la década de los setenta. Dentro de este marco, es necesario aclarar que el ingreso de China a Naciones Unidas en 1971 impactó en la diplomacia del país y a partir de ese momento muchos estados cambiaron el reconocimiento diplomático en favor de Pekín. Sin dudas, como se mencionó anteriormente, el acercamiento entre Estados Unidos y China impulsado por la diplomacia de Kissinger durante esos años generó un efecto dominó en función del cual se aceleró también el reconocimiento en favor del país asiático.

En 1978, siguiendo a Shixue (2006), se produjo un gran acercamiento de Pekín a Latinoamérica producto de la adopción de un Programa de Reformas del gobierno asiático que se basó en la inclusión de principios socialistas de mercado, compuesto de dos aspectos: la reforma económica interna y la apertura externa. Para avanzar en este segundo punto, China debía integrarse a la economía mundial y, por esa razón, estrechar relaciones no solo con los países desarrollados, sino que también con el Tercer Mundo, incluida América Latina.

Con el devenir de los años, el ascenso de China a la condición de actor central en la economía internacional ha venido favoreciendo su objetivo de revertir el reconocimiento diplomático hacia Taiwán e impactado en los pocos países que aún mantienen vínculos con la isla.

En lo que respecta al gobierno de Taipéi, el vínculo con la región en general ha sido débil, con un intercambio económico bajo y lazos políticos desiguales. Hasta 2022, 14 países reconocían formalmente a Taiwán a lo largo del mundo, la mayoría de ellos ubicados en América Latina y el Caribe. Entre ellos se encontraban: Honduras, Guatemala, Belice, Haití, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas y Paraguay. Este último constituye uno de los vínculos de mayor significación para Taiwán, lo que se hizo tangible durante la crisis sanitaria del COVID-19, cuando la Cámara de Senadores de Paraguay rechazó en una sesión extraordinaria el proyecto de declaración que pretendía establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China con la finalidad de promover la cooperación humanitaria y coordinar esfuerzos sanitarios. Al momento de escribir estas líneas, el gobierno de Asunción se encuentra en época de campaña electoral y la oposición plantea nuevamente cambiar la postura de reconocimiento en favor de "una sola China", con lo cual se discute nuevamente una eventual reversión del reconocimiento en favor de Pekín.

En general, el posicionamiento de los países de la región fue cambiando según las distintas inclinaciones políticas de turno y las posibilidades tanto comerciales como financieras que abre la relación con la República Popular, implicando esto una reducción de aquellos gobiernos que reconocen formalmente a Taipéi. Tal es el caso de Panamá (2017) y República Dominicana (2018). Otro ejemplo significativo fue el de Nicaragua, que luego de 31 años de reconocer al gobierno de Taiwán, en 2021 rompió lazos diplomáticos con la isla e inició formalmente relaciones con Pekín. Estos casos son antecedentes inmediatos al de Honduras, ocurrido recientemente, como mencionamos al inicio de este artículo.

Estas decisiones en favor de la República Popular China son consecuencia de la estrategia del país asiático en América Latina y el Caribe, y responden al planeamiento estratégico que se desprende de diferentes documentos oficiales. En el año 2008, el gobierno chino publicó el primer Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, en el que planteó el objetivo de establecer la asociación China - ALC (América Latina y el Caribe) de cooperación integral basada en igualdad, beneficio recíproco y desarrollo conjunto. A su vez, en 2014 los signatarios de dicho documento definieron juntos el alcance que tomaría la relación, entrando en una nueva fase de cooperación integral, registrando notables progresos en términos de colaboración comercial, financiera, cultural, entre otros. Otro gran avance fue el establecimiento del Foro entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una plataforma en donde coexiste una cooperación conjunta y bilateral⁴.

⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China (2016). Documento sobre la Política Exterior de China hacia América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/201611/t20161124_895012.html#:~:text=En

Con estos avances y el devenir de los años, la zona de influencia de China en la región de América Latina y el Caribe fue en crecimiento. El despliegue de la nueva estrategia de desarrollo de infraestructura global y cooperación internacional conocida como *"One Belt, One Road"* (OBOR), acentuó aún más esta tendencia. En 2018, la Declaración Especial sobre OBOR, firmada durante el Segundo Foro Ministerial China-CELAC invitó a los países de la región a unirse a la mega iniciativa de integración, no solamente como un todo sino también de forma individual, promoviendo así la cooperación bilateral con Pekín. Desde entonces 70 países de América Latina y el Caribe han firmado estos acuerdos en el marco de OBOR. Entre ellos, se encuentran algunos antiguos aliados de Taipéi como Panamá (2017) y Nicaragua (2022).

El vínculo bilateral entre Honduras y Taiwán. Desde el inicio hasta la ruptura a partir del posicionamiento en favor de "una sola China"

Las relaciones diplomáticas formales entre el gobierno de la isla y Honduras se remontan a la década de 1940, una vez que las autoridades de China nacionalista se trasladaron en 1949 a Taiwán. En reiteradas ocasiones, el gobierno hondureño recibió visitas de funcionarios taiwaneses, lo que evidencia empíricamente que el vínculo político era fluido y cercano entre ambos países. Un dato muy relevante es el rol de Taiwán en el comercio exterior de Honduras, ya que Taipéi llegó a posicionarse como uno de los socios comerciales más importantes para Honduras, y ambos estados acordaron, junto a El Salvador, la creación de un Tratado de Libre Comercio (TLC) que entró en vigor en 2008. El vínculo comercial hondureño-taiwanés siguió un rumbo sólido desde entonces. Más específicamente, según los datos del Sistema de Información de Comercio Exterior de Honduras (SICE), desde la firma del TLC, las importaciones incrementaron un 109% y las exportaciones subieron casi 305%. Posteriormente, en 2018 las importaciones alcanzaron su punto más alto, de 92.523 millones de dólares; mientras que, para las exportaciones, el valor máximo se alcanzó en el año 2019, de 92.415 millones de dólares (Castellanos Estrada, 2021). Asimismo, en la visita que hizo la presidenta de Taiwán a Honduras, ambos países mencionaron la posibilidad de suscribir un nuevo TLC. En el cual además de Honduras y El Salvador, formaría parte Guatemala. Empero, en 2018 el gobierno salvadoreño rompió relaciones bilaterales con Taipéi y en 2019 revocó el TLC, quedando la propuesta con los otros países estancada. Por otro lado, según los datos del Banco Central de Honduras, Taiwán es el principal consumidor de productos hondureños en el continente asiático, destacándose que más del 4,5 % de las exportaciones totales en 2019 se dirigieron hacia la isla (Castellanos Estrada, 2021).

Con referencia a las relaciones financieras, existe una marcada interdependencia entre Taiwán y Honduras, principalmente porque Taipei es uno de los prestamistas más relevantes del gobierno de Tegucigalpa. Taiwán es miembro extrarregional del Banco Centro Americano de Integración Económica, una de las

[%20el%20a%C3%B1o%202008%2C%20el,beneficio%20rec%C3%ADproco%20y%20de sarrollo%20conjunto.](#)

principales fuentes de financiamiento de Honduras. Según el Banco de Honduras, la deuda externa ascendió a 11.321 millones de dólares en 2019, y durante el periodo de la pandemia (2020-2021), los compromisos con la banca multilateral se dispararon en un 36% –al pasar de 4.569 millones de dólares a 6.245 millones de dólares–. Del total de la deuda externa, además de la contraída con organismos multilaterales, Tegucigalpa pidió un préstamo por un valor de 300 millones de dólares a Taiwán⁵.

Otros puntos fuertes de colaboración se dieron en aspectos militares, educativos, económicos y mediante alternativas de financiamiento del gobierno de la isla en proyectos de ayuda técnica y agrícola.

Con la llegada de Xiomara Castro al gobierno en enero de 2022, el vínculo hondureño-taiwanés se modificó. La mandataria recientemente cumplió con su promesa de campaña de terminar el vínculo con Taiwán y reconocer legítimamente a la República Popular China. El 14 de marzo de 2023, la presidenta publicó a través de su cuenta oficial de Twitter que "(...) brindó instrucciones al canciller Eduardo Reina, para que gestione la apertura de relaciones oficiales con China, como muestra de su determinación para cumplir el Plan de Gobierno y expandir las fronteras con libertad en el concierto de las naciones del mundo"⁶. Unos días después, el 25 de marzo se publicó un comunicado oficial en donde se daba a conocer la ruptura con el gobierno de la isla y se legitimaba la existencia del gobierno de la República Popular China, comprometiéndose a no volver a tener ninguna relación o contacto de carácter oficial con Taiwán. Es importante destacar que el anuncio tuvo lugar dos días después del viaje del canciller Reina a Pekín para discutir el establecimiento de lazos diplomáticos bilaterales, impulsado por la presidenta de Honduras bajo el argumento de necesidades económicas. Como respuesta, la presidenta Tsai visitó Belice y Guatemala, con la clara intención de reforzar su presencia ante los avances chinos (Chang Chien y Rodríguez Mega, 2023). De esta forma, el gobierno de la isla pasó a contar con el reconocimiento de solamente 13 países a lo largo del mundo.

Este batacazo diplomático no fue totalmente sorpresivo para la comunidad internacional. Como menciona Castellanos Estrada (2021), desde hace algún tiempo la República Popular China era considerada como la "segunda mejor opción" para Tegucigalpa. Según datos del Sistema de Integración Centroamericana (2017), China ya se había consolidado como el segundo proveedor de mercancías de Honduras desde hace algún tiempo. En 2016, el 12,2% de los bienes importados procedieron de ese país asiático, lo que equivale a 1.085 millones de dólares. Este vínculo comercial se fue afianzando cada vez más y la asunción de la actual presidenta de Honduras, con una posición clara en

⁵ J. Moreno (2022). Medio periodístico "Voz de América": Lo que Honduras espera de la apuesta por Taiwán. Disponible en: <https://www.vozdeamerica.com/a/honduras-eeuu-taiwan-china-xiomara-castro/6414157.html>

⁶ Xiomara Castro de Zelaya (14 de marzo de 2023). Twitter: <https://twitter.com/XiomaraCastroZ/status/1635780945096704000?lang=es>

favor de China, terminó por allanar el camino. Luego de la firma del Comunicado Conjunto entre la República Popular China y Honduras sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas, el consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores –Qin Gang– mencionó en su discurso varios puntos importantes que van más allá del vínculo bilateral y que fueron una especie de advertencia a Taipéi⁷. El primer punto tiene que ver con el énfasis puesto a que el principio de una sola China es un consenso universal de la comunidad internacional y una norma básica de las relaciones internacionales, y que la misma es una elección correcta que se ajusta a la justicia internacional y a la corriente de los tiempos, constituyendo una tendencia predominante. El segundo punto aconsejó a Taiwán a no realizar actividades secesionistas en pos de su independencia, ya que esto viola la voluntad y los intereses de la nación china, yendo además en contra de la corriente de la historia y estando esto condenado a no conducir a ninguna parte.

En cuanto a la estrategia de vinculación, China destacó que está dispuesta a trabajar con Honduras para llevar a cabo activamente intercambios amistosos a todos los niveles y una cooperación práctica en diversos campos sobre la base del respeto recíproco, la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo común, en beneficio de ambos países y sus pueblos. Además, se invitó oficialmente a la presidenta de Honduras a visitar las tierras chinas, a la vez que se alentó a la promoción de misiones comerciales para discutir la cooperación en áreas como comercio, turismo e inversión. De su parte, Tegucigalpa agregó la necesidad de reforzar la colaboración también en aspectos como las finanzas, el turismo, infraestructura, entre otros; de la misma forma que se comprometió a salvaguardar la soberanía nacional, defender el principio de no injerencia en los asuntos internos y el derecho de los pueblos a la libre determinación. Esto último volvió a esclarecer el compromiso de su apuesta por la política de "una sola China".

Conclusiones

Podemos afirmar que el cambio de posición de Honduras con respecto a China se desprende de las tensiones diplomáticas entre Pekín y Taipéi bajo la política de "una sola China", así como también es producto de las múltiples ventajas que ofrece la vinculación el *global player* asiático.

Un escenario prometedor, aún luego de que la República Popular lograra recuperarse tras la crisis ocasionada por la pandemia, y también si se consideran las grandes oportunidades que ofrece Pekín.

En la actualidad, la República Popular es el principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Argentina, y mantiene acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica y Perú, solo por mencionar algunos ejemplos. Además, China es uno de los proveedores de recursos financieros más relevantes para los países latinoamericanos, ya que a través del Nuevo Banco Asiático de Inversión en

⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2023). Comunicado Oficial. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202303/t20230327_11049588.html

Infraestructura (BAII) o el Nuevo Banco de Desarrollo de los países BRICS los países de la región pueden acceder a nuevas alternativas de financiamiento.

De la misma forma, el proyecto de OBOR ofrece múltiples beneficios en términos de desarrollo y cooperación para la infraestructura, energías renovables, intercambio de conocimiento, entre otros. Cabe destacar que además OBOR, constituye un puente directo para estrechar los lazos bilaterales de China con la región, acentuando esto la tendencia de los países que forman parte de la política de "una sola China". Probablemente, este último sea el siguiente paso para continuar afianzando la relación entre Tegucigalpa y Pekín. Mientras tanto, Taiwán vuelve a sufrir un déficit de apoyo internacional.

Referencias bibliográficas

- Blackwill, R. y Zelikow, P. (2021). The United States, China, and Taiwan: A Strategy to Prevent War. *Council Special Report*, nro. 90. https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/csr90_1.pdf
- Castellanos Estrada, V. (2021). *Ecuación gravitacional del comercio internacional y variables más relevantes para determinar la mejor alternativa de Honduras con el continente asiático*. Tesis, Magíster en Gestión y Políticas Públicas. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/182344/Ecuacion-gravitacional-de-comercio-internacional-y-variables-mas-relevantes-para-determinar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chang Chien, A. y Rodriguez Mega, E. (2023). Honduras rompe con Taiwán para establecer relaciones con China. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/03/26/espanol/china-taiwan-honduras-reconocimiento-diplomatico.html>
- Prieto, F. (2020). El principio de una sola China y la evolución de la cuestión de Taiwán desde la perspectiva de la República Popular China. *Observatorio de la Política China*. <https://politica-china.org/areas/taiwan/el-principio-de-una-sola-china-y-la-evolucion-de-la-cuestion-de-taiwan-desde-la-perspectiva-de-la-republica-popular-china>
- Sánchez, V. (20 de mayo de 2020). La presidenta de Taiwán inició su segundo mandato y rechazó formar parte de China. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200520-taiwan-presidente-nuevo-mandato-china-rechazo>
- Santayana, J. M. (2022). *Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra (reedición)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA57_2022_JOSPAR_Taiwan.pdf
- Shixue, J. (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 203.

<https://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/>

Skobalski, S. y Skobalski, A. (2022). La cuestión de Taiwán y la reunificación de China en la nueva era: la política de Washington de "ambigüedad estratégica". *Reporte Asia*.
<https://reporteasia.com/opinion/2022/09/23/cuestion-taiwan-reunificacion-china-nueva-era-politica-washington-ambiguedad-estrategica/>



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

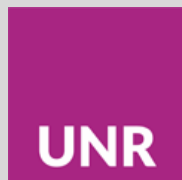
WEB

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad
Nacional
de Rosario